

## **EL RECUERDO DE EXPERIENCIAS DE AGRESIÓN EN LA ESCUELA: CONSECUENCIAS Y DIFERENCIAS DE GÉNERO**

Ranf, K.M., Báguena, M. J, Toldos, M. P. y Beleña. M. A.<sup>1</sup>  
*Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos\**  
*Universidad de Valencia*

### **Resumen**

El presente estudio, de naturaleza retrospectiva, tiene como objetivo determinar las formas principales de agresión (física, verbal e indirecta), el castigo físico y otros eventos potencialmente traumáticos que puede haber experimentado una muestra de universitarios en sus años escolares, los efectos psicológicos que esa agresión tuvo sobre la víctima, y si existen diferencias entre géneros en estas dos áreas. Para ello participaron un total de 336 estudiantes universitarios de entre 17 y 28 años que cumplimentaron un cuestionario acerca de la victimización experimentada en los años escolares y acerca de las consecuencias de su peor experiencia en la escuela. Entre otros resultados, se encontró que los hombres experimentaron más agresión física y castigos que las mujeres que experimentaron más agresión de tipo indirecto, y tanto los hombres como las mujeres informaron de las mismas cantidades de agresión verbal. En cuanto a los síntomas psicológicos, los más comúnmente relacionados con la victimización fueron los relacionados con el estrés post-traumático, depresión y los síntomas de hipervigilancia donde las mujeres alcanzaron puntuaciones más elevadas que los hombres.

**PALABRAS CLAVE:** *Tipos de agresión, bullying, victimización, sintomatología, estrés post-traumático.*

---

<sup>1</sup> *Correspondencia:* M. José Báguena Puigcerver. Dto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología. Universitat de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 21. (46010) Valencia. E-mail: [Maria.J.Baguena@uv.es](mailto:Maria.J.Baguena@uv.es).

M. Paz Toldos Romero, C/ Cronista Remigio Vicedo, 8. (03802) Alcoy (Alicante).E-mail: [m.paz.toldos@uv.es](mailto:m.paz.toldos@uv.es)  
\* Este trabajo ha sido realizado gracias a una subvención del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Instituto de la Mujer)

**Abstract**

The main purpose of this retrospective study was to determinate the principal types of aggression (physical, verbal and indirect), the physical punishment and other potentially traumatic events experienced at school. Likewise were studied the psychological symptoms manifested in victims of childhood aggression and if there are differences between gender in victimization of aggression and symptomology. The sample consist of 366 subjects, all university students aged 17 to 28, that filled a questionnaire in order to study the experimented victimization of childhood aggression and the possible consequences of their worst experience at school. Our results showed that, compared with women, men experienced more physical aggression and punishment, while women experienced slightly more indirect aggression. Both men and women reported equal amounts of verbal aggression. For the psychological symptoms, the results indicate that post-traumatic stress symptoms, depression and hypervigilance, were found to be the symptoms most commonly linked to victimization. Women scored generally higher than men in hypervigilance resulting from trauma.

**KEY WORDS:** *Types of aggression, bullying, victimization, symptomology, post-traumatic stress*

**Introducción**

Los tópicos del *bullying* y de la agresión en la escuela han ido cobrando más y más auge a lo largo de los años con el objetivo de conocer en profundidad las causas del problema y las consecuencias que dichas conductas agresivas tienen sobre la víctima. Lo que comenzó con el estudio de los *bullies* (matones, intimidadores), de su conducta y características, se ha ido ampliando hasta incluir a las víctimas, de manera que la investigación se ha interesado por las consecuencias emocionales y conductuales que origina la agresión.

Las expresiones victimización y maltrato por abuso de poder o maltrato entre iguales se han usado preferentemente en un intento por escapar del anglicismo *bullying*. “El maltrato por abuso de poder se refiere a un tipo perverso de relación interpersonal que tiene lugar típicamente en el seno de un grupo y se caracteriza por comportamientos reiterados de intimidación y exclusión dirigidos hacia otro que se encuentra en una posición de desventaja. Puede considerarse un tipo de relación especialmente dañina cuando se da entre individuos que comparten un mismo estatus pero están situados en una posición diferente de poder, físico y/o psicológico, dentro del grupo, debido al abuso de su posición de ventaja por parte de quien intimida o excluye a su compañero” (Del Barrio, Martín, Almeida y Barrios, 2003, p. 10). La consecuencia de dichas conductas es que la víctima queda en una posición de la que difícilmente puede salir por sus propios medios, situándose en un estado de vulnerabilidad física, psicológica o social que provoca una inseguridad personal para la autoestima y disminución de sus iniciativas.

Esta definición, al igual que las definiciones ofrecidas por otros autores como Olweus (1993, 1999) y Ortega y Mora-Merchán, (2000) sobre el concepto de *bullying*, son muy similares en el sentido de que llaman la atención sobre la intención del agresor, la reiteración de la conducta y el abuso de la situación de privilegio en que se encuentra el que perpetra las agresiones. El concepto de maltrato por abuso de poder o *bullying* se ha ido ampliando hasta incluir mayor diversidad de respuestas, no sólo agresiones físicas, sino también verbales, gestuales y de exclusión social, y no sólo las dirigidas directamente a la persona, sino también las que agreden de un modo indirecto (p.e., sembrar rumores acerca de una persona, ignorarla, etc.) (Del Barrio et al., 2003). Aunque resulta polémica la denominación de estas modalidades del fenómeno, si tomamos en consideración la distinción realizada por Björkqvist, Lagerpetz y Kaukianen (1992), los actos de agresión que los niños pueden experimentar en la escuela pueden agruparse en tres tipos: física, verbal, o indirecta. La agresión física incluye acciones como pegar, golpear, empujar, tirar del pelo o cualquier otro tipo de acciones que provocan o puedan ocasionar un daño o sufrimiento físico hacia la víctima. La agresión verbal se refiere a aquellas afirmaciones verbales que son expresadas para exponer a una persona a una situación embarazosa, herirla emocionalmente o humillarla (p.e., burlarse, gritar, discutir, insultar, etc.). Ambos tipos de conducta son directas porque existe un contacto directo con la parte confrontada, se produce principalmente en una confrontación o en un encuentro “cara a cara” durante una interacción social. Por otro lado, en la agresión de tipo indirecto no existe un contacto directo entre las personas durante la interacción social. El daño expresado en vez de ser cara a cara, se da indirectamente o de manera encubierta (Lagerspetz, Björkqvist, y Peltonen, 1988) y para ello se utilizan a otras personas como un vehículo para causar daño mental o físico en la víctima. La persona que utiliza este tipo de violencia intenta infligir daño de manera que parezca que no hay intención de herir, evita demostrar violencia y si es posible permanecer no identificado (p.e., difundir rumores, hablar mal o contar mentiras de una persona, contar secretos de una persona, criticar, no dejar que una persona nueva se una a un grupo, etc.). Este tipo de comportamiento agresivo también ha sido denominado relacional o agresión social (Smith, Cowie, Olafsson, y Liefhoghe, 2002). Otros autores como Hawker y Boulton (2000) proponen cinco categorías de agresión interpersonal entre iguales: indirecta, relacional, física, verbal y agresión general.

Así pues, tanto el fenómeno de *bullying* como los actos de agresión que los niños pueden experimentar en la escuela de manera ocasional y que no se consideran como *bullying*, incluyen estos tres tipos diferentes de agresión más comúnmente aceptados: física, verbal e indirecta. Teniendo en cuenta estos tres tipos de agresión, considerados como experiencias escolares estresantes, las investigaciones demuestran que las diferencias entre géneros que existen son de naturaleza más cualitativa que cuantitativa. Los estudios sobre las diferencias entre chicos y chicas en agresión escolar empiezan a emerger en los 80 y desde entonces representa una de las áreas más investigadas. Así pues, parece ser que el tipo

de agresión experimentada por cada género, más que la cantidad de agresión, es lo que los diferencia significativamente al igual que el tipo de agresión ejercida por cada género. En el estudio de Seals y Young (2003) estas diferencias fueron aparentes, ya que los chicos y chicas informaban sufrir agresiones físicas y burlas en proporciones similares (los porcentajes respectivos para ellos y ellas fueron: 49% y 51%; 53,7% y 46,3%). Las principales diferencias se encontraron en el uso de las amenazas de daño (65% de los chicos), poner mote (55,7% de las chicas) y la exclusión social (el 57,6% de las chicas). Por su parte, los resultados obtenidos por River y Smith (1994) son representativos del consenso general existente en la literatura sobre las diferencias entre chicos y chicas (Björkqvist et al., 1992; Crick y Grotpeter, 1995; Ortega y Mora-Merchán, 2000; Owens, Shute, y Slee, 2000). En su estudio encontraron que la agresión física era más común entre los chicos, no existiendo diferencias entre los sexos en agresión verbal, y con las chicas informando de mayor frecuencia de agresión indirecta. Otro estudio de tipo retrospectivo llevado a cabo en España (Van der Meulen et al., 2003), encuentra que en primaria las víctimas chicos fueron más golpeados/pegados (68%) que las chicas (30%), y también más amenazados verbalmente (54%) que ellas (19%). En otro estudio reciente (Del Barrio et al., 2003) se encuentra que la variación debida al género depende del tipo de agresión y del papel como víctima o agresor. En general, los chicos están más implicados en todos los tipos de agresión, salvo en agresiones indirectas. Más específicamente, en el caso de las agresiones del tipo “no me dejan participar” (un promedio del 10,83%) y “hablan mal de mi” (un promedio del 34,94%), se dan diferencias significativas en función del género. Los chicos son más víctimas de la exclusión que las chicas pero éstas son más víctimas de la maledicencia. En “hablan mal de mi” las chicas son más víctimas que los chicos, y ello en todos los cursos escolares. En cuanto a las modalidades físicas del maltrato sean directas o indirectas a través de las propiedades de quien es objeto de ataques, el porcentaje de víctimas es semejante en el caso de romper y robar cosas (4,4% y 7,3% son los promedios respectivos), siendo la distribución homogénea en relación con el curso y el género. Otro tipo de agresiones dirigidas a las propiedades, esconder cosas, más frecuente que las agresiones anteriores (21,8%) muestra una incidencia significativa cuando son los chicos el objeto de la agresión (23,9%) comparados con las chicas (19,8%).

Los tipos de agresión usadas por los chicos y las chicas también difieren en los años escolares. Graig (1998) encuentra que en la escuela primaria tanto las chicas como los chicos usaron la agresión física por igual pero cuando empezaron la secundaria los chicos empezaron a usarla mucho más frecuentemente, mientras que las chicas se mantuvieron igual. El uso de la agresión verbal fue más alto en chicas que en chicos en la escuela primaria. Sin embargo, mientras que se mantuvo igual para chicas en la secundaria, en los chicos aumentó dramáticamente. La agresión indirecta fue usada más por las chicas en la escuela primaria pero en la secundaria los chicos y chicas la usaron en la misma proporción. Es importante apuntar aquí que más chicas que chicos informaron ser víctimas de agresión indirecta en ambos grupos de edad. Otro estudio realizado en España encuentra resultados

similares, en la secundaria los chicos usaron más la agresión física y verbal que las chicas, mientras que para la agresión indirecta no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas (Toldos, 2005).

En cuanto a la frecuencia de las agresiones que pueden ocurrir en la escuela, los resultados encontrados en distintos estudios discrepan debido probablemente a las diferentes definiciones de los términos y eventos clasificados como abuso. En el estudio de Seals y Young (2003) con niños de 12 y 17 años se encuentra que la agresión física ocurría “a veces” en el 21,5% de los estudiantes y “a menudo” en el 10,8%. Las amenazas se dieron en el 16,2% de los niños “a menudo” y “a veces” en el 6,6%. Poner mote fue más frecuente, en un 36,5% y 13,5%, al igual que burlarse (34,7% y 9,0%). La exclusión social fue un problema para el 24,8% de los niños “a veces” y 7,3% “a menudo”. Estos resultados muestran que los tipos de agresión que son más comunes en esta edad son el poner mote o sobrenombres, excluir y burlarse. En España (Del Barrio et al., 2003), los datos sobre la incidencia de varias formas de abusos entre iguales en la enseñanza secundaria obligatoria muestran mayor ocurrencia de agresiones que se manifiestan como exclusión social y agresión verbal. De los 300 centros educativos que participaron en este estudio, se evaluó el tipo de manifestaciones de maltrato por abuso de poder entre iguales (tipo de agresión, exclusión social, agresión verbal, agresión física indirecta, agresión física directa, amenazas y acoso sexual) y en cada uno varias conductas en cada tipo de agresión. De los trece tipos de maltrato estudiados se encontró que hay maltrato en todos los centros de secundaria españoles y que se producen todos los tipos de maltrato, aunque en un nivel de incidencia muy distinto y no en cada centro. Aparece un mayor número de víctimas de agresiones verbales (36,9% como media para los tres tipos indagados) y exclusión social (12,8% de media), seguidos de quienes han experimentado agresiones físicas indirectas (11,1% de media, superior en el caso de esconder cosas, que de romperlas o robarlas), amenazas para amedrentar (9,7%), agresiones físicas directas (4,8%), y en mucha menor medida, acoso sexual (2%), chantajes (0,8%) y amenazas con armas (0,6%).

Otras investigaciones se han dirigido a establecer las consecuencias psicológicas que la agresión y el *bullying* tienen sobre la víctima, de manera que algunos trastornos psicológicos han sido más estudiados que otros, como la depresión y ansiedad. En general, las víctimas sufren ansiedad y tristeza e intentan evitar la escuela (Kochenderfer-Ladd y Skinner, 2002). A menudo pierden la confianza en sí mismas, la autoestima, y están perdidos (Dill et al., 2004). Frecuentemente hay ansiedad, pueden a veces estar histéricos, y tener una impresión desfavorable de ellos mismos relacionado con la competencia académica, conducta y apariencia física (Ortega y Mora-Merchán, 2000).

La depresión ha sido uno de los desórdenes más frecuentemente explorados en relación con las agresiones escolares y es donde los resultados obtenidos muestran asimismo un mayor consenso en la literatura. Representativo de estos es el estudio realizado por Kaltiala-Heino, Rimpelä, Rantanen, y Rimpelä (2000) quienes encontraron que la depresión

ocurría en el 26,3% de las víctimas frente a una ocurrencia del 7,5% en estudiantes que no se habían visto envueltos en agresiones. Hawker y Boulton (2000) encontraron al menos doce estudios diferentes que asociaban positivamente la victimización con la depresión con un tamaño del efecto de 0,45, el más grande de todos los problemas psicológicos que han sido estudiados. También encontraron que fue dos veces más probable que las víctimas informaran de depresión y pensamientos suicidas que las no víctimas. Seals y Young (2003) compararon los niveles de depresión entre víctimas, agresores y estudiantes no involucrados en las conductas agresivas y encontraron que las víctimas mostraron más signos de depresión que los otros dos grupos, seguido de los agresores. Graig (1998) informó de niveles igual de altos de depresión y ansiedad en las víctimas.

La ansiedad es otro desorden a menudo asociado con todos los tipos de victimización, física, verbal e indirecta, y puede incrementarse con el abuso continuado, con la anticipación de futuros ataques y en general con dudas o preocupaciones hacia los iguales (Craig, 1998; Ortega y Mora-Merchán, 2000). Los síntomas de ansiedad se encontraron en el 10,8% de los niños victimizados y en sólo el 3,0% de los niños no implicados (Kaltiala-Heino et al., 2000). La victimización está positivamente correlacionada con la ansiedad al igual que con los subtipos y desórdenes similares de ansiedad social, neuroticismo y autoconcepto ansioso (Hawker y Boulton, 2000). Por ejemplo, la ansiedad social se encontró que era significativamente más alta en víctimas de abuso (18,23) que en no víctimas (14,36) (Graham y Juvonen, 1998).

La autoestima también está generalmente afectada por la victimización y los estudios que miden la autoestima general encuentran que correlaciona positivamente con ésta con un tamaño del efecto significativo del 0,39 (Hawker y Boulton, 2000). Las víctimas tienden a verse a sí mismas negativamente en el ámbito social al igual que en el académico y en otras áreas. Tienen más baja autoestima que los agresores o los estudiantes no implicados (Seals y Young, 2003). Graham y Juvonen (1998) también encontraron que los sentimientos positivos de valoración de uno mismo eran significativamente más altos en aquellos niños que no fueron victimizados (3,24) que en aquellos que lo fueron (2,88).

La emergencia de los síntomas de estrés post-traumático es un fenómeno que sólo recientemente ha sido estudiado en relación con la agresión y el *bullying* en las escuelas encontrándose una relación directa entre estos síntomas y la agresión escolar. El Trastorno por Estrés Post-traumático (TEPT) se caracteriza por síntomas como la evitación, hiperactivación y reexperimentación del trauma, al igual que es importante el impacto que éste tiene para la persona, y a menudo se encuentra con otros síntomas como la depresión y desesperanza. Un estudio transcultural reciente (Hyman et al., 2004) encontró como resultado de la peor experiencia escolar que el 9,8% de los hombres y el 9,3% de las mujeres informaban de algunos síntomas (en el rango de “en riesgo”) y el 0,7% de los hombres y el 1,3 de las mujeres mostraban niveles clínicamente significativos del TEPT. Otras investigaciones (Báguena y Chisbert, 1998) encuentran también que las chicas son más

vulnerables a los trastornos de ansiedad que los chicos y por ello serían asimismo más vulnerables a los síntomas de estrés post-traumático.

Otras consecuencias psicológicas han sido menos estudiadas, pero no por ello resultan menos importantes. Por ejemplo, las quejas psicósomáticas se relacionan con la victimización, ocurriendo más a menudo en las chicas. En el estudio de Kaltiala-Heino et al., (2000) las diferencias en quejas somáticas informadas por víctimas y por estudiantes no implicados en agresiones fueron bastante amplias: el 15,8% frente al 5,2%. Otro posible efecto poco evaluado en la literatura es el afecto negativo. Se ha comprobado que el afecto negativo se incrementa con un aumento de la victimización y también cuando las víctimas desarrollan una fuerte creencia de que la agresión es una forma aceptable de comportamiento y se autculpabilizan (Dill et al., 2004).

Basándonos en la literatura expuesta anteriormente, el estudio que se presenta a continuación, de naturaleza retrospectiva, tiene como objetivo determinar la frecuencia con que se dieron experiencias o eventos estresantes en la escuela y el efecto de las mismas. Dichas experiencias reflejan principalmente agresiones características de las que puede ser objeto una persona en la escuela sin excluir otros sucesos o estresores de tipo catastrófico que hayan podido ocurrir. Sin embargo, en esta investigación nos centramos únicamente en los sucesos que se refieren a las conductas agresivas más frecuentes y entre éstas las de tipo físico, verbal e indirecto establecidas por Björkqvist et al., (1992). A su vez, nos interesa determinar si existen diferencias entre hombres y mujeres en los tipos de agresiones experimentadas y en las consecuencias psicológicas que los tipos de agresiones más frecuentes tuvieron en los años escolares. Por último, estudiamos la relación entre los síntomas de estrés post-traumático, y otros síntomas generales con el total de experiencias negativas experimentadas en la escuela, con el fin de establecer si la gravedad de la victimización influye en el nivel de sintomatología.

Descritos los objetivos, y basándonos en los resultados encontrados en otras investigaciones anteriormente mencionadas, esperamos encontrar diferencias significativas entre hombres y mujeres en los tipos de abusos sufridos en la escuela, de manera que los hombres informarán de más agresión física y las mujeres de más agresión indirecta, anticipando que los niveles de agresión verbal serán similares para ambos sexos. En cuanto a los síntomas, esperamos que algunos sean más frecuentes en los sujetos que otros dependiendo de su peor experiencia en la escuela. Basándonos en la literatura esperamos que los niveles de depresión y síntomas de estrés post-traumático sean especialmente más frecuentes, siendo los comportamientos de hipervigilancia y conducta oposicional altos. Al igual que esperamos encontrar que los hombres muestren más conducta oposicional y las mujeres más depresión, y susceptibilidad a los síntomas post-traumáticos.

## Método

### *Muestra*

Participaron un total de 366 estudiantes universitarios (296 mujeres y 70 hombres) de entre 17 y 28 años procedentes de la Universidad de Valencia (Facultades de Psicología y Criminología) y de la Universidad de Alcalá de Henares (Escuela Universitaria de Magisterio). La media de edad del grupo se sitúa en 22,01 años, con una desviación típica de 6,07. La mayor parte de los estudiantes llevan 15 años en el sistema educativo, incluyendo la guardería.

### *Instrumentos*

Se utilizaron los siguientes instrumentos de medida:

1. *SATS (Parte I), The Student Alienation and Trauma Survey*. Se trata de la primera parte del cuestionario MWES (*My Worst Experience Scale*) desarrollado por Hyman et al., (2002). Esta primera parte está compuesta por 58 ítems en el que a los sujetos se les interroga por incidentes específicos que pueden haberles ocurrido durante el tiempo que pasaron en la escuela. Dichos eventos o malas experiencias fueron identificadas previamente por Hyman (1990) como las más comunes, infrecuentes y particularmente traumáticas para los estudiantes. Los ítems que componen esta primera parte son diversos, pero incluyen las tres formas principales de agresión (física, verbal e indirecta) así como el castigo y otros eventos potencialmente traumáticos que pueden influir en las personas. Estas tres formas de agresión se dividen a su vez en categorías más específicas. Ejemplo de ítems referidos a la agresión física: “Me golpearon con una regla, pala u otra cosa”, “Me abofetearon”, “Me zarandearon”. Ejemplos de ítems referidos a la agresión verbal: “Me gritaron”, “Se burlaron de mí”. Ejemplos de ítems sobre agresión indirecta: “No me permitieron participar en proyectos o actividades especiales”, “Alguien dijo cosas malas sobre mi madre o mi familia”, “Otros alumnos dejaron de hablarme”.

Las respuestas dadas por los sujetos se dividen en dos secciones; en la primera se pide a los sujetos que indiquen la frecuencia con que ocurrieron los incidentes en una escala Likert de 0 a 5 (0 = no sucedió, 1 = una vez, 2 = algunas veces, 3 = frecuentemente, 4 = muchas veces, 5 = todo el tiempo). En la segunda sección se pregunta por el perpetrador de tales incidentes, si fue un profesor/a, otro estudiante o ambos quienes causaron dichas experiencias negativas. Después de cumplimentar el cuestionario los sujetos deben seleccionar de los 58 ítems, el ítem que representa la que fue la peor experiencia para ellos o añadir otra que no esté recogida en el cuestionario y realizar una breve descripción sobre la misma. La descripción de la experiencia negativa tiene como finalidad facilitar el recuerdo del suceso y ayudar al sujeto a pensar sobre el evento y las subsiguientes reacciones

psicológicas y comportamentales tras el mismo. Este esfuerzo por recordar el suceso y describirlo permite contestar más fácilmente a la segunda parte del MWES.

2. *MWES (Parte II) (My Worst Experience Scale)*. En la Parte II del MWES, se interroga a los sujetos sobre 105 conductas, pensamientos y emociones (síntomas) que pueden estar relacionadas con su peor experiencia en la escuela. Los sujetos responden a la frecuencia de los ítems según una escala con formato tipo Likert que se extiende de 0 (no sucedió) a 5 (todo el tiempo). En una columna al lado, los sujetos indican si el síntoma duró más de un mes o no. El cuestionario incluye 11 subescalas de síntomas. Cuatro de ellas (Impacto del evento, Reexperienciación del trauma, Evitación/Embotamiento, e Hiperactivación) se corresponden con los criterios A, B, C y D para el diagnóstico del TEPT (trastorno de estrés post-traumático) (DSM-IV-R). Las otras subescalas de síntomas incluyen: Depresión, Desesperanza, Síntomas Somáticos, Conducta Oposicional, Hipervigilancia, Disociación/Sueños, y Desajuste General. La MWES se considera un instrumento útil para identificar el TEPT en los niños.

### *Procedimiento*

Los cuestionarios se administraron de forma colectiva por las investigadoras en horario lectivo. Se informó a los estudiantes del objetivo de la investigación dándoles instrucciones para la realización del cuestionario sin que se sintieran obligados a cumplimentarlo, garantías de anonimato y la posibilidad de abandonar el aula voluntariamente si no querían participar en la investigación. De la misma manera se les informó de que si en cualquier momento de la realización se sentían incómodos con el recuerdo del suceso y sus consecuencias, podían acudir a la persona que le entregó el cuestionario y solicitar ayuda. Concretamente se realizaron 8 aplicaciones a estudiantes de los primeros cursos de la Facultad de Psicología y Criminología de la Universidad de Valencia y de la Escuela de Magisterio de la Universidad de Alcalá de Henares. La duración de cada una de ellas osciló entre 1 hora/hora y cuarto. Alrededor del 20% de los cuestionarios recogidos fueron desestimados por causas diversas, aunque la principal fue la exclusión de los sujetos al aplicar la escala de 'inconsistencia de respuesta' de la que dispone el MWES.

## **Resultados**

A continuación se presentan los resultados relativos al análisis de fiabilidad de las escalas de síntomas, frecuencia con que ocurrieron los incidentes traumáticos y perpetrador de los mismos, análisis de las diferencias de género en dichas experiencias estresantes y consecuencias de la victimización rememoradas.

*Fiabilidad*

En la Tabla 1 se presentan los coeficientes de consistencia interna (alpha de Cronbach) para cada una de las escalas de síntomas del MWES. Los índices para todas las escalas son bastante altos, con la excepción de la escala de desajuste general (0,59). Las escalas más fiables fueron en la muestra total las de depresión (0,93), evitación (0,89), e hiperactivación (0,87), con coeficientes cercanos o superiores a 0,90.

En términos generales los coeficientes son bastante similares en ambos géneros, apenas ligeramente más altos en los hombres en todas las escalas menos en la de impacto. Tanto para los hombres como para las mujeres, las escalas más fiables fueron las de depresión, evitación e hiperactivación aunque con coeficientes ligeramente más bajos para las mujeres.

**Tabla 1.** Medias, desviaciones típicas y fiabilidad de las escalas de síntomas

Escalas	Alpha de Cronbach Total (N = 366)	Hombres (N = 70)	Mujeres (N = 296)
Depresión	.93	.93	.92
Disociación/Sueños	.70	.72	.70
Desajuste General	.59	.72	.57
Desesperanza	.79	.80	.79
Hipervigilancia	.82	.83	.82
Conducta Oposicional	.78	.84	.76
Síntomas Somáticos	.78	.83	.77
Evitación	.89	.90	.89
Hiperactivación	.87	.88	.87
Reexperienciación	.78	.83	.77
Impacto	.67	.66	.68

*El recuerdo de las experiencias de agresión: frecuencias, análisis de medias y diferencias*

En la Tabla 2 se muestra la lista de experiencias escolares estresantes o incidentes ocurridos en la escuela medidos a partir del SATS y la frecuencia con que éstos ocurrieron. También se muestra la media y desviación típica para cada una de las experiencias en ambos géneros, al igual que los resultados de la comparación, con la utilización del estadístico *t* de Student. En los resultados de las comparaciones nos centraremos principalmente en los sucesos que se refieren a las conductas agresivas más frecuentes y entre éstas las de tipo físico, verbal e indirecto.

(a) Por lo que se refiere a las experiencias estresantes informadas por la muestra total, las que ocurrieron con mayor frecuencia fueron: “Me castigaron”, “Se burlaron de mí”, “Me gritaron”, “Me avergonzaron”, y “Me castigaron injustamente”. Las experiencias que ocurrieron con menor frecuencia fueron: “Me forzaron a tener relaciones sexuales”, “Me ataron”, “Alguien se burló de mí por la raza”, “Quedé tan malherido que tuve que ir al hospital” y “Me expulsaron de la escuela”.

(b) Los sucesos más frecuentes informados por la muestra total donde se esgrimía abuso verbal o castigo fueron perpetrados por profesores. Más específicamente los siguientes: “Me castigaron” (83,3%), “Me gritaron” (36,6%), “Me castigaron injustamente” (62,0%) y “Me expulsaron de clase” (61,2%). Los otros sucesos más frecuentes; “Se burlaron de mí”, (69,7%), “Me avergonzaron” (30,1%), “Me empujaron” (54,6%), “Estuve en una pelea” (51,9%) y “Otros alumnos dejaron de hablarme” (51,9%) fueron perpetrados la mayoría de las veces por otros estudiantes.

(c) Si consideramos las diferencias de género en los incidentes ocurridos en la escuela, encontramos diferencias estadísticamente significativas en 27 del total de ítems que componen la escala, de manera que dichas experiencias ocurrieron más en los hombres que en las mujeres. Del total de sucesos, la mayor parte de los ítems donde aparecen diferencias significativas se refieren a incidentes que reflejan una agresión física, donde los hombres experimentan más abusos y castigos físicos que las mujeres.

(d) Si nos detenemos específicamente en los sucesos que se refieren a las conductas agresivas de tipo físico, verbal e indirecto, podemos observar que para los sucesos que implican agresión física existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres de manera que ocurren más en los primeros, siendo además perpetradas por otros estudiantes (p.e., “Me empujaron”, “Estuve en una pelea”, “Me pusieron la zancadilla”, “Me tiraron de las orejas o del pelo”, “Me pellizcaron o apretaron tan fuerte que me dolió”). Tanto los hombres como las mujeres informaron de las mismas cantidades de agresión verbal. Sólo se encontraron diferencias significativas en el ítem 2, “Me gritaron”, donde los hombres puntuaron más alto que las mujeres y donde el perpetrador en este caso fue un profesor. En cuanto a la agresión indirecta, las diferencias entre hombres y mujeres son menos claras, aunque parece ser que las mujeres experimentan algún tipo de abuso indirecto más que los hombres. En los tres sucesos de agresión indirecta más frecuentes que fueron; “Otros alumnos dejaron de hablarme”, “Alguien mintió sobre mi y me metió en problemas” y “Alguien hizo que a otros no les gustara”, las mujeres muestran puntuaciones ligeramente más elevadas, pero las diferencias no fueron significativas. En este caso las agresiones indirectas fueron perpetradas por otro estudiante.

(e) Finalmente, cuando se pregunta a los sujetos por su peor experiencia en la escuela de todas las expuestas, los sucesos que con mayor frecuencia citaron

hombres y mujeres fueron bastante similares. Los ítems, “Se burlaron de mi” (12,9% para los hombres y 23% para las mujeres) y “Me avergonzaron” (5,7% para los hombres y 14,9% para las mujeres) fueron los más seleccionados como la peor experiencia por ambos sexos, sin embargo, los hombres frecuentemente citaron además una forma de agresión física (“Estuve en una pelea”, 7,1%), mientras que las mujeres mencionaron una forma de agresión indirecta (“Otros alumnos dejaron de hablarme”, 4,4%) como su peor experiencia.

**Tabla 2.** Medias, desviaciones típicas, frecuencias y diferencias entre hombres y mujeres de acuerdo con el tipo de agresión (N = 366)

Items	Afirmativo (%)	Media Total	D.T. Total	Media Hombre	D.T. Hombre	Media Mujer	D.T. Mujer	t-test
1. Se burlaron de mi	84.2	1.80	1.00	1.81	.98	1.79	1.01	.16
2. Me gritaron	80.9	1.61	.94	1.87	.95	1.54	.93	2.61**
3. Me avergonzaron	78.4	1.53	1.02	1.59	1.11	1.52	1.00	.48
4. Alguien me amenazó con hacerme daño a mi o a alguien a quien quiero	22.3	.43	.76	.74	.93	.35	.70	3.32***
5. Permitieron que otros alumnos/as me pegaran, empujaran o abofetearan	16.4	.24	.61	.43	.77	.20	.56	2.34*
6. Me castigaron	87.2	1.75	.94	2.06	.99	1.67	.91	2.97**
7. Me expulsaron de clase	64.5	1.11	1.02	1.36	1.02	1.06	1.01	2.21*
8. Me expulsaron de la escuela	3.0	.04	.27	.10	.39	.03	.24	1.44
9. No me permitieron participar en proyectos o actividades especiales	12.0	.22	.66	.31	.83	.20	.62	1.13
10. No me permitieron ir al baño	45.6	.93	1.12	.91	1.06	.93	1.14	-.13
11. Me lanzaron un libro, un borrador u otra cosa	35.0	.59	.87	.91	.99	.52	.82	3.17**
12. Me dieron una paliza	3.8	.04	.19	.13	.34	.02	.13	2.73**
13. Me pellizcaron o apretaron (mano, brazo, etc.) tan fuerte que me dolió	45.1	.79	.93	1.10	.97	.72	.91	3.00**
14. Me abofetearon	13.7	.18	.49	.43	.71	.13	.40	3.43***
15. Me empujaron	60.7	1.11	1.00	1.40	1.03	1.04	.98	2.66**
16. Me agarraron muy fuerte	33.1	.56	.85	1.07	1.04	.44	.76	4.82***
17. Me zarandearon	24.6	.40	.77	.66	.95	.34	.71	2.60**
18. Me tiraron de las orejas o del pelo	48.4	.83	.95	1.14	1.00	.75	.92	2.98**
19. Me golpearon con una regla, pala u otra cosa	15.6	.26	.65	.67	1.02	.16	.49	4.08***
20. Me persiguieron	12.7	.40	.81	.57	1.08	.36	.73	1.54
21. Me eligieron el último	38.5	.79	1.12	.90	1.17	.76	1.11	.89
22. Otros alumnos dejaron de hablarme	54.4	.95	.99	.86	1.05	.97	.98	-.84
23. Alguien hizo que a otros no les gustara	47.5	.89	1.09	.77	1.23	.91	1.05	-.88
24. Me pusieron la zancadilla	49.2	.88	.97	1.16	.96	.82	.96	2.67**
25. Alguien me habló de sexo y no me gustó	10.1	.15	.51	.17	.54	.15	.51	.32
26. Alguien mintió sobre mi y me	50.8	.89	.99	.87	1.10	.90	.97	-.19

metió en problemas									
27. Nadie me ayudó cuando pedí ayuda	14.8	.27	.69	.43	.84	.23	.64	1.85	
28. Hicieron que me quedara solo, alejado de todo el mundo	19.1	.36	.84	.31	.84	.37	.85	-48	
29. Hicieron comentarios sexuales sobre mi	21.0	.38	.81	.53	1.06	.34	.74	1.40	
30. Me tocaron sexualmente	7.9	.13	.47	.21	.61	.10	.43	1.42	
31. Vi que sucedía algo muy malo	12.1	.38	.77	.60	.94	.32	.71	2.31**	
32. Me dieron un puñetazo	11.5	.15	.46	.53	.77	.06	.28	4.94***	
33. Me forzaron a tener relaciones sexuales	0	.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00	
34. Me encerraron en un armario o habitación pequeña	6.8	.09	.38	.16	.63	.07	.30	.07	
35. Me ataron	0.8	.01	.13	.06	.29	.00	.00	.00	
36. Me desnudaron y registraron	1.1	.01	.14	.01	.12	.01	.14	.05	
37. Alguien me robó algo	55.2	.84	.89	.96	.88	.82	.89	1.20	
38. Me dejaron fuera	28.1	.47	.83	.73	.93	.41	.79	2.63**	
39. Alguien se burló de mi ropa	48.1	.87	1.04	.91	1.18	.86	1.01	.33	
40. Alguien inventó un cuento sobre mi	33.3	.57	.90	.56	1.03	.57	.87	-.08	
41. Quería ser amigo de alguien que no quería ser mi amigo	29.5	.51	.91	.53	.90	.51	.91	.18	
42. Alguien sacó un revólver, cuchillo u otra arma	8.7	.11	.40	.33	.70	.06	.27	3.12**	
43. Vi herir gravemente o asesinar a alguien	3.3	.04	.25	.07	.39	.03	.20	.78	
44. Quedé tan malherido que tuve que ir al hospital	2.2	.03	.19	.04	.20	.02	.19	.72	
45. Alguien me molestó cuando iba o venía de la escuela	35.8	.62	.91	.73	1.01	.60	.89	1.00	
46. Alguien dijo cosas malas sobre mi madre o mi familia	17.3	.42	.76	.70	.94	.35	.69	2.90**	
47. Alguien me hizo hacer cosas que no quería hacer	10.9	.18	.57	.30	.82	.16	.48	1.41	
48. Alguien no me dejó jugar o estar con mis amigos	23.8	.42	.80	.61	.92	.38	.76	2.02*	
49. Alguien hizo que faltara a clases o a la escuela	13.1	.24	.66	.37	.89	.21	.59	1.48	
50. Alguien ensució la ropa a propósito	14.8	.23	.61	.43	.79	.19	.54	2.40*	
51. Alguien se suicidó	9.0	.10	.32	.23	.52	.07	.25	2.54*	
52. Vi que amenazaron a alguien con un cuchillo, pistola u otra arma	7.4	.09	.35	.20	.55	.07	.28	1.94	
53. Alguien dijo que había una bomba en la escuela y tuvimos que salir	51.4	.84	.93	.79	.98	.85	.92	-.49	
54. Me castigaron injustamente	67.2	1.26	1.12	1.57	1.26	1.18	1.07	2.39*	
55. Estuve en una pelea	56.0	.90	.94	1.40	.92	.79	.91	5.01***	
56. Alguien se burló de mí por mi raza	0.8	.01	.16	.03	.40	.01	.13	.62	
57. Tuve problemas por algo que hice	41.5	.70	.92	1.04	1.11	1.11	.86	3.02**	
58. Otras que no están en la lista	8.2	.13	.53	.13	.45	.45	.55	-.11	
TOTAL		30.75	17.46	39.50	23.54	28.69	15.00	3.67***	

Nota: Significación: \* =  $p < .05$ ; \*\* =  $p < .01$ ; \*\*\* =  $p < .001$

*Estrés post-traumático recordado y otros síntomas psicológicos*

Como se sugirió más arriba, uno de los objetivos de este estudio era evaluar la relación que la victimización tenía con los síntomas psicológicos. Por ello, a continuación analizamos los síntomas psicológicos y de estrés post-traumático recordados por los sujetos como resultado de la peor experiencia en la escuela. Teniendo en cuenta que cada síntoma está representado por un número diferente de ítems, se calculó las puntuaciones medias de los ítems para comparar las escalas con más precisión y eliminar el efecto que el número de ítems tiene en el nivel de sintomatología. En la Tabla 3 se encuentran las medias, desviaciones típicas y la puntuación media de los ítems para cada una de las 11 escalas de síntomas incluidas en el MWES. También se muestra la correlación que cada escala tiene con el número y/o frecuencia de experiencias de violencia experimentadas. Por otra parte, en la Tabla 4 se encuentran las medias, desviaciones típicas y las pruebas de diferencias entre los hombres y las mujeres en las 11 escalas de síntomas.

**Tabla 3.** Medias, desviaciones típicas, puntuaciones medias de los ítems y coeficientes de correlación de las escalas de síntomas con el número y/o frecuencia de las experiencias de violencia

Escala	Total (N = 366)		Media de los ítems	Correlación con el total de actos
	M	DT		
Depresión	19.41	17.44	.72	.46***
Disociación/Sueños	3.30	4.34	.33	.40***
Desajuste General	3.19	3.81	.20	.22**
Desesperanza	5.84	6.39	.49	.40***
Hipervigilancia	14.28	9.82	1.02	.42***
Conducta Oposicional	7.44	6.82	.47	.57***
Síntomas Somáticos	2.51	3.89	.36	.37***
Evitación	15.33	14.10	.64	.47***
Hiperactivación	13.28	11.30	.63	.49***
Reexperienciación	6.63	5.83	.66	.42***
Impacto	3.96	3.23	.99	.28***

Nota: Significación: \* =  $p < .05$ ; \*\* =  $p < .01$ ; \*\*\* =  $p < .001$

**Tabla 4.** Medias, desviaciones típicas y pruebas de diferencias entre los hombres y las mujeres en las escalas de síntomas

Escala	Hombres (N = 70)		Mujeres (N = 296)		t-test
	M	DT	M	DT	
Depresión	17.63	16.93	19.83	17.56	-.97
Disociación	2.77	3.81	3.42	4.45	-1.24
Desajuste General	2.51	3.55	3.35	3.86	-1.73
Desesperanza	5.07	5.82	6.02	6.51	-1.19
Hipervigilancia	12.24	9.30	14.76	9.89	-2.01*
Conducta Oposicional	8.63	8.12	7.16	6.47	1.41
Síntomas Somáticos	2.37	3.88	2.54	3.89	-.33
Evitación	13.76	13.48	15.70	14.24	-1.07
Hiperactivación	12.63	11.04	13.44	11.38	-.55
Reexperienciación	5.63	5.86	6.87	5.80	-1.60
Impacto	3.73	2.98	4.01	3.29	-.70

Nota: Significación \* =  $p < .05$ ; \*\* =  $p < .01$ ; \*\*\* =  $p < .001$

(a) Como podemos ver en la Tabla 3, los síntomas que manifiestan la mayor parte de los sujetos, como resultado de su peor experiencia en la escuela, son los síntomas depresivos (0,72) y los relacionados con el estrés post-traumático con un peso similar (0,66, 0,64 y 0,63). No obstante los síntomas de hipervigilancia fueron los más frecuentemente informados (1,02). Por otro lado, los síntomas que menos manifiestan los sujetos fueron: desajuste general (0,20), disociación/sueños (0,33) y síntomas somáticos (0,36).

(b) Los resultados del análisis correlacional entre el nivel de victimización y la sintomatología apoyan por lo general a los encontrados en la literatura. Los coeficientes muestran que todas las escalas de síntomas correlacionan significativamente con el número y/o frecuencia de las experiencias experimentadas. Los síntomas más experimentados por los sujetos con niveles altos de victimización fueron: conducta oposicional, hiperactivación, evitación, depresión, reexperienciación e hipervigilancia. A pesar de que el análisis relativo a la puntuación media de los ítems revela que la conducta oposicional no es de las escalas de síntomas de las que más peso tiene, la correlación sugiere que el nivel elevado de conducta oposicional mantiene una relación fuerte con la cantidad de experiencias escolares estresantes experimentadas. Por otro lado, los síntomas que

por lo general muestran en menor medida los sujetos se corresponden con el desajuste general, la disociación y los síntomas somáticos.

(c) En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, éstas son prácticamente irrelevantes. La única diferencia significativa que se encontró fue en hipervigilancia, donde las mujeres alcanzan puntuaciones más elevadas que los hombres. Aunque para el resto de síntomas no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, si nos detenemos en las puntuaciones medias de unos y otras (Tabla 4) observamos que las mujeres obtienen puntuaciones más elevadas que los varones en las siguientes escalas: desajuste general ( $t = -1.73$ ), reexperienciación ( $t = -1.60$ ), disociación ( $t = -1.24$ ), desesperanza ( $t = -1.19$ ) y evitación ( $t = -1.07$ ). Para el resto de las escalas las mujeres también mostraron niveles más altos que los hombres, salvo para la escala de conducta oposicional donde los hombres puntúan más alto, aunque las diferencias no fueron significativas.

### Discusión

Uno de los objetivos de este estudio de naturaleza retrospectiva, era el de determinar la frecuencia de experiencias o eventos estresantes en la escuela, examinar las diferencias entre géneros teniendo en cuenta la victimización por agresión y la sintomatología o consecuencias psicológicas que los tipos de agresiones más frecuentes tuvieron en los años escolares.

Del total de resultados se encontró que los índices para todas las escalas de síntomas fueron bastante altos, con la excepción de la escala de desajuste general. El desajuste general es una escala formada por una gran variedad de ítems que indican emociones y comportamientos que no pueden encuadrarse en otras categorías lo que podría explicar la baja consistencia de la escala con respecto a las otras. Las escalas más fiables fueron las de depresión, evitación e hiperactivación. En términos generales los coeficientes fueron bastante similares en ambos géneros, apenas ligeramente más altos en los hombres en todas las escalas menos en la de impacto.

Otros análisis realizados mostraron que los eventos más frecuentemente experimentados por los sujetos en la escuela fueron el castigo y la agresión verbal. Resultados similares a los encontrados en otras investigaciones (Del Barrio et al., 2003; Seals y Young, 2003). El castigo físico fue perpetrado por los profesores, mientras que el abuso verbal y los comportamientos de agresión física e indirecta fueron generalmente infligidos por otros estudiantes. Los eventos menos frecuentes fueron aquellos actos que implicaban un daño físico grave o de naturaleza sexual.

En cuanto a las hipótesis propuestas en este estudio a partir de los objetivos iniciales, no todas se han confirmado en su totalidad. Basándonos en los resultados encontrados en

otros estudios (Björkqvist, et al., 1992; Crick y Grotpeter, 1995; Del Barrio, et al., 2003; Ortega y Mora-Merchán, 2000; Owens, et al., 2000; River y Smith, 1994; Van der Meulen et al., 2003), esperábamos encontrar diferencias significativas entre hombres y mujeres en los tipos de abusos sufridos en la escuela, de manera que los hombres informarían de más agresión física y las mujeres de más agresión indirecta, anticipando niveles de agresión verbal similares para ambos sexos. Sin embargo, esta hipótesis se confirmó para la agresión física y verbal ya que para la agresión indirecta no encontramos diferencias estadísticamente significativas. Así pues, las diferencias mayores entre hombres y mujeres se encontraron en los sucesos que comprometían la agresión física. Por lo general, los hombres experimentaron más abusos y castigos físicos que las mujeres ya que casi todas las diferencias fueron significativas, lo que confirma la hipótesis inicial. En el caso de la agresión verbal, los niveles eran prácticamente los mismos para ambos géneros, algunos de los eventos eran extremadamente comunes en todos los estudiantes y aquí se registraron pocas diferencias significativas entre hombres y mujeres. Sin embargo, estas diferencias de género fueron menos claras para la agresión indirecta donde las mujeres mostraron puntuaciones ligeramente más elevadas que los hombres en algunos de los ítems, aunque las diferencias no fueron significativas.

Las experiencias de violencia citadas con mayor frecuencia como la peor experiencia sufrida en la escuela fueron similares en ambos géneros. Para los hombres las experiencias más comunes fueron las de; “Se burlaron de mí”, “Estuve en una pelea” y “Me avergonzaron”. Para las mujeres fueron las experiencias de; “Se burlaron de mí”, “Me avergonzaron” y “Otros estudiantes dejaron de hablarme”. Estos resultados enfatizan la prevalencia de la agresión verbal, el daño que causa, al igual que los altos efectos negativos que la agresión física tiene en hombres y la agresión indirecta tiene en mujeres.

En cuanto a las hipótesis referidas al estrés post-traumático recordado y otros síntomas psicológicos, esperábamos que algunos fuesen más frecuentes en los sujetos que otros dependiendo de su peor experiencia en la escuela y del género. Basándonos en la literatura y resultados de otros estudios previos (Graig, 1998; Hyman et al., 2004; Kaltiala-Heino et al., 2000; Hawker y Boulton, 2000; Seals y Young, 2003) esperábamos encontrar niveles de depresión y síntomas de estrés post-traumático más frecuentemente, siendo los comportamientos de hipervigilancia y conducta oposicional altos. Al igual que esperábamos encontrar que los hombres mostrasen más conducta oposicional y las mujeres más depresión, y susceptibilidad a los síntomas post-traumáticos.

Como resultado de la peor experiencia en la escuela, los hombres y las mujeres experimentaron más frecuentemente síntomas de hipervigilancia, estrés post-traumático y depresión y menos síntomas de desajuste general, disociación y síntomas somáticos. Resultados que anticipamos y que confirman nuestra hipótesis inicial. Sin embargo, esperábamos encontrar más conducta oposicional y mientras que las puntuaciones no fueron tan altas como esperábamos, tampoco fueron especialmente bajas.

Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres en los síntomas de estrés post-traumático y otros síntomas psicológicos, tanto los hombres como las mujeres informaron de niveles similares en las escalas de síntomas. Esperábamos encontrar que las mujeres mostraran más síntomas de depresión y susceptibilidad a los síntomas post-traumáticos y los hombres más conducta oposicional, basándonos en la literatura sobre las representaciones sociales de la agresión (Campbell, Muncer y Coyle, 1992) y otras investigaciones (Báguena y Chisbert, 1998). Sin embargo, los resultados de este estudio mostraron únicamente una diferencia significativa entre los géneros, a saber que las mujeres manifestaron más síntomas de hipervigilancia. En todas las escalas de síntomas, incluida la depresión, las puntuaciones de las mujeres fueron más altas con la excepción de la conducta oposicional, aunque los resultados no fueron significativos. Además, teniendo en cuenta otras investigaciones (Kaltiala-Heino et al., 2000) esperábamos encontrar más síntomas somáticos en las mujeres, pero los análisis mostraron que fue una de las escalas que menos importancia tuvo de las consideradas en el estudio.

El análisis correlacional realizado para explorar las relaciones entre victimización y sintomatología, ofreció resultados más interesantes y confirmó que los diferentes síntomas psicológicos evaluados se asocian positiva y significativamente con los niveles de victimización, siendo especialmente fuerte en el caso de los síntomas post-traumáticos y depresivos. Los síntomas más experimentados por los sujetos con niveles altos de victimización fueron: conducta oposicional, los síntomas asociados al estrés post-traumático, depresión e hipervigilancia. A pesar de que el análisis relativo a la puntuación media de los ítems reveló que la conducta oposicional no es muy importante, la correlación sugiere que el nivel elevado de conducta oposicional mantiene una relación fuerte con el mayor número de experiencias escolares estresantes experimentadas. Los síntomas que mostraron en menor medida los sujetos fueron el desajuste general, la disociación y los síntomas somáticos, lo que no es particularmente sorprendente. El desajuste general no se encuentra bien definido, la disociación no es común en poblaciones no clínicas y los síntomas somáticos resulta difícil el conectarlos directamente con una experiencia estresante y/o traumática particular.

En general, los resultados obtenidos apoyan la gran mayoría de nuestras hipótesis y confirman muchos de los resultados encontrados en estudios previos. Sin embargo, existen algunas limitaciones en esta investigación que debemos tener en cuenta. La principal es el número, relativamente pequeño, de hombres que componen la muestra. Este aspecto debería tomarse en consideración. Igualmente, el hecho de que las mujeres muestren mayores conductas de hipervigilancia merece la realización de un estudio posterior.

### Referencias

- Báguena, M. J., y Chisbert, M. J. (1998). El género como modulador de la evolución psicológica de los miedos. *Análisis y Modificación de Conducta*, vol. 24, 329-431.
- Björkqvist, K., Lagerspetz, K.M.J., y Kaukiainen, A. (1992). Do girls manipulate and boys fight? Developmental trends in regard to direct and indirect aggression. *Aggressive Behavior*, vol. 18, 117-127.
- Campbell, A., Muncer, S., y Coyle, E. (1992). Social representation of aggression as an explanation of gender differences: A preliminary study. *Aggressive Behavior*, vol. 18, 95-108.
- Craig, W. M. (1998). The relationship among bullying, victimization, depression, anxiety, and aggression in elementary school children. *Personality and Individual Differences*, vol. 24 (1), 123-130.
- Crick, N. R. y Grotpeter, J. K. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development*, vol. 66, 710-722.
- Del Barrio, C., Martín, C., Almeida, A., y Barrios, A. (2003). Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión entre escolares y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, vol. 26, (1), 9-24
- Del Barrio, C., Martín, E., Montero, I., Gutiérrez, H., y Fernández, I. (2003). La realidad del maltrato entre iguales en los centros de secundaria españoles. *Infancia y Aprendizaje*, vol. 26, (1), 25-479
- Dill, E. J., Vernberg, E. M., Fonagy, P., Twemlow, S. W., y Gamm, B. K. (2004). Negative affect in victimized children: The roles of social withdrawal, peer rejection, and attitudes toward bullying. *Journal of Abnormal Child Psychology*, vol. 32 (2), 159-173.
- Graham, S. y Juvonen, J. (1998). Self-blame and peer victimization in middle school: An attributional analysis. *Developmental Psychology*, vol. 34 (3), 587-599.
- Hawker, D. S. J. y Boulton M. J. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial maladjustment: A meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, vol. 41 (4), 441-455.
- Hyman, I. (1990). *Reading, writing and the hickory stick: The appalling story of physical and psychological abuse in American schools*. Lexington, MA: Lexington Books.
- Hyman, I., Ateah, C., Báguena, M.J., Beleña, A., Bolatoglou, K., Campagnaro, S., Cohen, I., Del Buffa, O., Deville, Y., Ducette, J., Eslea, M., Espinoza, E., Fakinos, M., Flanagan, R., Fiumefredda, K., Gentile, D., Halkias, D., Kaila, H.L., Karcher, P., Kay, B., Mahon, M., McCabe, K., Newman, M., Sixsmith, J., Smorti, A., Sutherland, A., Tabori, A. Toldos, M.P. y Yoder, M. (2004). *Bullying and Victimization in the Schools: A Preliminary Analysis of a Cross National Study*. Paper presented at the poster session of the American Psychological Association Conference. Honolulu, Hawaii. July, 2004.
- Hyman, I. A., y Snook, P. A. (2002). *My Worst Experience Scale (MWES) Manual*. Los Angeles, CA: Western Psychological Services.
- Kaltiala-Heino, R., Rimpelä, M., Rantanen, P., y Rimpelä, A. (2000). Bullying at school-an indicator of adolescents at risk for mental disorders. *Journal of Adolescence*, vol. 23, 661-674.
- Kochenderfer-Ladd, B., y Skinner, K. (2002). Children's coping strategies: Moderators of the effects of peer victimization? *Developmental Psychology*, vol. 38 (2), 267-278.

- Lagerspetz, K. M. J., Björkqvist, K. y Peltonen, T. (1988). Is indirect aggression typical of females? Gender differences in aggressiveness in 11 to 12 year old children. *Aggressive Behavior*, 14, 403-414.
- Olweus, D. (1993) Bullies on the playground: The role of victimization. En C. Hart (Ed.), *Children on Playgrounds*. New York: SUNY Press.
- Olweus, D. (1999). Sweden. En P. K. Smith, Y. Morita, J. Junger-Tas, D. Olweus, R. Catalano, y P. Slee (Eds.) *The nature of school bullying: A cross-national perspective*. New York: Routledge.
- Ortega Ruiz, R., y Mora-Merchán, J. A. (2000). *Violencia escolar: Mito o realidad*. Sevilla: Mergablum, Edición y comunicación, S.L.
- Owens, L., Shute, R., y Slee, P. (2000). "Guess what I just heard!" Indirect aggression among teenage girls in Australia. *Aggressive Behavior*, vol. 26, 67-83.
- Seals, D., y Young, J. (2003). Bullying and victimization: prevalence and relationship to gender, grade level, ethnicity, self-esteem, and depression. *Adolescence*, vol. 38 (152), 735-747.
- Smith, P. K., Cowie, H., Olafsson, R. F., y Liefhoghe, A. P. D. (2002). Definitions of bullying: A comparison of terms used, and age and gender differences, in a fourteen-country international comparison. *Child Development*, vol. 73 (4), 1119-1133.
- Toldos, M. P. (2005). Sex and Age differences in self-estimated physical, verbal and indirect aggression in Spanish adolescents. *Aggressive Behavior*, vol. 31, 13-23
- Van Der Meuler, K., Soriano, L., Granizo, L., Del Barrio, C., Korn, S., y Schäfer, M. (2003). Recordando el maltrato entre iguales en la escuela: consecuencias e influencia en la actuación del profesorado. *Infancia y Aprendizaje*, vol, 26, (1), 49-62
- River, I., y Smith, P. K. (1994). Types of bullying behavior and their correlates. *Aggressive Behavior*, vol. 20, 359-368.